

**LUCHA ARMADA EN LOS '60 Y '70.
UNA MULTIESCALARIDAD DE SUCESOS Y ESPACIALIDADES**

José J. Haidar Martínez

Departamento de Geografía. FFyH. UNC

jjhaidar@hotmail.com

Guerra de guerrillas, guerra irregular, acción directa, lucha armada, guerra revolucionaria, foquismo, movimiento guerrillero, organización político-militar, guerra no convencional, son definiciones tácticas que marcaron a sectores de nuestra sociedad en su forma de interpretar y protagonizar procesos políticos y espaciales. Atendiendo a estas definiciones, el objetivo de la presente ponencia es explorar el surgimiento y desarrollo de la lucha armada peronista en los '60 y '70 (con intentos de focos rurales, para luego establecer la insurrección armada desde una estrategia urbana) y la conjunción de contextos geopolíticos a distintas escalas, que permiten el surgimiento de Montoneros como organización político-militar (OPM) en las principales ciudades del país.

Las condiciones espaciales para el despliegue de una guerra no convencional en Argentina eran debatidas por movimientos insurgentes y las instituciones geográficas militares, pero no eran problematizadas desde geografías críticas. Así, la ponencia pretende aportar desde una mirada crítica e histórica a la geografía de los conflictos bélicos, atendiendo a las tensiones, actores y posicionamientos que hacen de la ciudad no solo un escenario de disputa sociopolítica, sino un campo de batalla.

Se exploran documentos de la llamada Resistencia Peronista, así como revistas y periódicos (en ocasiones censurados) de difusión clandestina y semiclandestina que informaban sobre la lucha armada en el "Tercer Mundo"; así mismo se exploran artículos y libros que abordan la idea del combate urbano y la guerrilla, y se realizan entrevistas semiestructuradas a protagonistas de aquel fenómeno armado irregular.

Palabras Clave: Geopolítica, guerra irregular, multiescalaridad, espacialidad urbana.

1. GEOGRAFÍA Y GUERRILLA

La siguiente ponencia forma parte del Trabajo Final de Licenciatura en Geografía sobre el surgimiento de la OPM Montoneros y su despliegue como insurrección armada en las principales aglomeraciones urbanas del territorio argentino. El surgimiento, desarrollo y expansión de la llamada *guerrilla urbana* ha significado un gravitante suceso en la historia reciente y la vida de nuestro país.

Para indagar sobre la espacialidad de una *organización político-militar* y su lógica bélica no convencional, asumimos la idea de conflicto armado como un factor gravitante, pero no total ni absoluto. No hay conflicto, enfrentamiento o guerra que no esté enmarcada en ciertas causas, motivaciones, intereses en disputa y planes a futuro. Así, exploramos las dimensiones espaciales de la lucha armada como parte de una estrategia y una acción política para “la toma del poder”¹; en un enfrentamiento, un conflicto bélico de características *irregulares y no convencionales* contra las fuerzas armadas del Estado y los sectores político-económicos que detentaban el poder por aquellos años. De esta forma, además de un análisis multiescalar del fenómeno armado, abordamos el costado bélico y geopolítico atendiendo a sus características y particularidades espaciales.

1.1. ¿Estudiamos la guerra desde la geografía?

En su libro “La Geografía un arma para la guerra” Yves Lacoste realiza una profunda crítica al saber geográfico, dimensionando su incapacidad para transmitir la importancia del abordaje geográfico en la comprensión de los conflictos armados junto a los fenómenos sociales, políticos, económicos y espaciales que operan en su despliegue. *“La geografía sirve, de entrada, para hacer la guerra (...) es, en primer lugar, un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, y son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogéneas.”* (Lacoste, 1977: 7) Remarca la importancia de este saber ligado al poder y por lo tanto el *peligro* que representa la geografía como “saber estratégico”; insiste en la *urgencia* por apropiarse de esos saberes estratégicos y encontrar la manera de socializarlos, más allá de las estructuras de poder que los atesoran. Para el abordaje de nuestro objeto de estudio consideramos importantes dos aspectos de su análisis: por un lado, la importancia del concepto de “espacialidad diferencial” y el uso de múltiples escalas para abordar un conflicto o problemática; y por otro la comparación entre la “geografía de los militares” con su importancia operativa, frente a la pobreza de la “geografía de los profesores” y la inutilidad de su aplicación práctica en el territorio: *“‘El territorio con su espacio y su población no es únicamente la fuente de toda fuerza militar, sino que también forma parte integrante de los factores que actúan sobre la guerra...’, escribió Carl von Clausewitz (...) El libro de Clausewitz, De la Guerra, puede y debe ser leído como un auténtico libro de ‘geografía activa’.”* (Lacoste, 1977: 14)

¹ Tanto la *Resistencia Peronista* como después los grupos armados peronistas asumían la *lucha* como elemento táctico de una estrategia política superior, fijada en las consignas del *fin de la proscripción y el retorno de Perón al poder*. Que definen 3 premisas sobre las que se proyectará Montoneros como OPM: *Peronismo, Socialismo, Lucha Armada*.

En un pasaje de “La Revolución Urbana” Lefebvre menciona el inicio de un periodo de “revoluciones urbanas” referenciando la idea de “guerrilla urbana” y presentándola como forma de acción revolucionaria en “*continentes enteros*” (Lefebvre, 1970: 35), sin embargo no profundiza sobre el sentido de esas *revoluciones urbanas*, sus causas ni consecuencias espaciales. La aglomeración urbana –la ciudad– se presenta como arena de conflictos entre sectores de la sociedad; pero no es teorizada en un sentido geopolítico, estratégico y militar como escenario para la guerra y menos aún para un conflicto bélico de lógica *irregular*.

Más allá de estas referencias, que elegimos rescatar por su contemporaneidad con nuestro objeto de estudio, no encontramos trabajos de geografía que aborden el fenómeno de la guerrilla y la lucha armada en contextos urbanos; menos aún, la experiencia Argentina o el proceso de emergencia, conformación y despliegue de Montoneros. Referenciados en Lacoste entonces, nos proponemos recuperar un tipo de geografía política que interpele tradiciones arraigadas a los círculos militares y atienda los conflictos armados y de poder desde una perspectiva diferente a la de los poderes estatales. Para llevar a cabo esta tarea, consideramos entonces clave el saber geográfico atesorado en los materiales de investigación militar.

1.2. Las geografías políticas, un saber militar

Temas referidos a *relaciones entre territorio, sociedades y poder*, al *estudio teórico del Estado como entidad política* o *las informaciones necesarias para un dominio territorial*, conforman el panorama disciplinar de las geografías políticas; saber científico-técnico usualmente arraigado a los estados mayores y círculos militares de las potencias centrales del mundo. La *geopolitik* alemana, la tradición anglosajona, la geopolítica estadounidense y la escuela francesa; conforman tradiciones vinculadas a los contextos estatales en que se gestaron y han construido sus respectivas ciencias geopolíticas en función de intereses y necesidades de sus propios Estados nación y estrategias imperiales. (Nogué y Rufí, 2001)

Por su parte la tradición geopolítica argentina se define, según el geopolitólogo británico Klaus Dodds, a partir de “*la importación de ideas europeas y norteamericanas sobre el estado-nación, el territorio y las relaciones internacionales*” resultando “*un complejo conjunto de ideas y prácticas*” atravesado por su particular localización y su propio entramado cultural. Sobre el período histórico que trabajaremos, tanto la geopolítica hemisférica norteamericana como la tradición imperial francesa, fueron las que proveyeron de formación y estudios geopolíticos a militares y civiles argentinos en teorías y estudios de contra-insurgencia. (Dodds, 2003) Existen investigaciones sobre las posibilidades de surgimiento de *focos insurgentes* en Argentina, trabajados por militares y políticos desde la exclusiva perspectiva de la

contrainsurgencia y las hipótesis de conflicto contra un enemigo interno². Estudios regionales de Eduardo Crawley o análisis geopolíticos de Alberto Marini son parte de la bibliografía militar de la época que articulaba con reflexiones de militares como el estadounidense William B. Griffith estudioso y traductor de textos de Mao Tsé-Tung sobre guerrilla en China, o el británico T. E. Lawrence sobre su experiencia insurgente en Arabia.

Por otro lado, caracterizamos una bibliografía *guerrillera* y sus corrientes de estudio, que forman parte del marco teórico de nuestra investigación. Aportes y trabajos de Lenin sobre las acciones urbanas no convencionales llevadas a cabo durante la Revolución Rusa; escritos de Mao de los '30 y '40 sobre la guerrilla china; la “Guerra de Guerrillas” de Ernesto “Che” Guevara y su adaptación de la guerrilla rural asiática al continente Latinoamericano; “¿Revolución en la Revolución?” de Régis Debray, revisando propuestas del Che y aportando reflexiones sobre posibles focos insurgentes en nuestro continente; o el “Manual del Guerrillero Urbano” del guerrillero brasileño Carlos Marighella, sobre las particularidades de la lucha armada y el rol de su componente humano en contextos urbanos.

Estamos en la búsqueda de más bibliografía y teóricos militares, tanto argentinos como de potencias centrales que diseñaban las estrategias para combatir aquellas “nuevas formas de combate y lucha armada” que se desplegaban en los llamados *países del Tercer Mundo*.

1.3. La *guerrilla* explicada por militares

Como parte de un conflicto político que devino en armado rastreamos puntualmente estudios espaciales sobre hipótesis de emergencia de la lucha armada en Argentina. El primer indicio que tengo en mi memoria sobre la importancia del factor militar en el entendimiento del fenómeno de la lucha armada, tiene que ver con la frase de Clausewitz sobre *la guerra como extensión de la política*. Hace un par de años cuando decidimos explorar geográficamente el fenómeno Montonero, aparecen libros de militares argentinos de la época realizando análisis sobre posibilidades de despliegue de la guerra revolucionaria. Marini uno de ellos, se centra en un análisis geopolítico a escala planetaria abordando distintos autores militares en función de sus contextos, sus hipótesis de conflicto y estrategias para hacer ciertas formas de guerra. “*Si en la mecánica de los movimientos revolucionarios, las fuerzas populares han logrado derrotar a los Ejércitos Regulares, como en Rusia en 1917, en Argel, Indochina, Cuba, etc., mecánica que se apoya en las condiciones objetivas y subjetivas de cada país en crisis, nos hace pensar que ha llegado la hora de modificar las doctrinas para luchar con éxito contra la revolución que ha*

² Estas hipótesis de conflicto dan lugar a las *doctrinas de seguridad nacional* empleadas y afinadas desde mediados de los '50 hasta su más sistemática aplicación durante los '70; siempre bajo el contexto geopolítico global de la Guerra Fría y los intereses estratégicos de las potencias centrales.

comenzado a desatarse en la América Latina, con un carácter de lucha continental y a muerte entre todas las fuerzas populares.” (Marini, 1968: 28) Otro autor, Eduardo Crawley lleva a cabo un estudio de *geografía regional* para calcular, medir, atender las posibilidades de aparición de la *guerrilla* en territorio argentino: “[*el problema de la guerra revolucionaria*] es que no tiene demasiado sentido ocuparse de todo el territorio comprendido dentro de los límites políticos de la Argentina; no todo el país está habitado y sólo tiene sentido hablar de guerra revolucionaria, o de guerra de guerrillas, en las regiones habitadas del país.” (Crawley, 1970: 43-44)

Una última sorpresa sobre la gravitación del estudio militar en el fenómeno de la lucha armada es leer el pequeño manual de Mao sobre guerrilla en China “Yu Chi Chan (La guerra de guerrillas)” traducido al inglés por el militar norteamericano Samuel B. Griffith, quien en su introducción reflexiona: “*En los Estados Unidos nos tomamos gran trabajo para mantener a los soldados fuera de la política y más aún para mantener a los políticos lejos de los soldados. Las guerrillas hacen exactamente lo contrario. Toman grandes precauciones para asegurarse que sus soldados estén políticamente educados y perfectamente conscientes de lo que se juega. Guerrillero instruido y disciplinado es mucho más que un campesino, obrero o estudiante patrióticos, armados con una anticuada escopeta de caza y una bomba casera.*” (Griffith, 1963: 28) La política operando en la táctica y la estrategia de cualquier espacio, escenario, nivel y escala. Sobre este derrotero de sorpresas, es curioso leer en el mismo librito sobre las experiencias guerrilleras de Mao el prólogo de un tal Luis María de Pablo Pardo. Quien resulta ser un importante personaje político en la Argentina de mediados de los '50, integrando el gabinete del primer gobierno de facto de la *Revolución Libertadora*. Este abogado, al final de su prólogo sentencia: “*La subversión se apoya especialmente en las formas actuales de la sociedad de masas y sus manifestaciones míticas y pasionales.*” (De Pablo Pardo, 1963: 19) No es la única fuente en abordar el factor psicológico como otro más de los determinantes en el despliegue y desenvolvimiento socioespacial de la guerra no convencional.

2. MONTONEROS.

LA OPM Y LA GUERRA NO CONVENCIONAL COMO ESTRATEGIA

El ya mencionado Clausewitz, teórico militar citado por todos afirma que “*la guerra es un acto de fuerza, no hay límite para la aplicación de dicha fuerza.*” (Clausewitz, 2010: 33) La define como “*un duelo en una escala más amplia. (...) y es, en consecuencia, un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario.*” (Clausewitz, 2010: 31) Desde esta noción de potencial enfrentamiento entre dos o más fuerzas, entran en juego el sentido y características del mismo. La/s escala/s, la magnitud de los contrincantes y sus fuerzas, los escenarios y terrenos que ocupan y sobre los que se despliegan; son factores que definen las características del

conflicto. En una *guerra convencional* los contrincantes son, a priori, similares en tamaño, armamento, tecnología, logística y posibilidades de *acciones recíprocas*. “*La guerra surge, se delinea, se limita y modifica de acuerdo con las relaciones recíprocas entre sus contrincantes y sus circunstancias concomitantes.*” (Clausewitz, 2010: 32) Hablamos de los clásicos enfrentamientos entre ejércitos de naciones, imperios o Estados. Ahora, en la idea de guerra irregular la lógica del enfrentamiento está determinada por las relaciones asimétricas entre los contrincantes y sus desiguales dimensiones. Mao lo expresa con una alegoría espacial a escala, en donde las guerrillas y sus despliegues “... *pueden ser comparadas a innumerables mosquitos que, picando a un gigante en su frente y retaguardia, consiguen finalmente agotarlo.*” (Mao Tse-Tung, 1963: 79) Cuando se habla de guerrilla, en términos bélicos, la teoría militar la refiere como *guerra no convencional*. Pues –entre varias características organizativas, logísticas y humanas– no constituye un ejército en sí; sino que se conforma y se manifiesta como una fuerza militar irregular. De hecho, el rol de la guerrilla según el pensamiento de Mao, de Lenin, del propio Guevara es pensado en sus inicios como un aspecto auxiliar de la “guerra total o de masas”. Por su parte, Stella Grenat analizando bibliografía de Lenin, explica que “*con anterioridad al desenvolvimiento de la acción directa de masas debe existir un Estado Mayor, en condiciones de coordinarla.*” (Grenat, 2009: 3) Es decir, una conducción que defina la estrategia sobre la que se desarrollará el aparato militar insurreccional.

Ahora, corresponde distinguir una diferencia conceptual entre *guerrilla*, usada genéricamente y *OPM* que adoptamos en este trabajo. Un ex Montonero entrevistado analiza: “*El concepto de guerrilla se refiere a una metodología táctica o estratégica que pueden instrumentar distintas fuerzas militares. (...) Montoneros no era ‘una guerrilla’ aunque ejerció una metodología creciente de la guerra de guerrillas en el marco de la movilización popular de masas. Debemos partir del concepto de guerra integral donde la caracterización política y la estructura socio económica son la base del accionar.*”³ Mientras la idea de guerrilla hace referencia a un puntual rol dentro de fuerzas regulares, como instancia auxiliar o de soporte; la idea de OPM refiere a la importancia de una estrategia política que trasciende, engloba y conduce el sentido de la lucha armada.

Pero, ¿cómo fue posible la aparición de la lucha armada en nuestro país? ¿Por qué la emergencia planetaria de *guerrillas* y *revoluciones* “en continentes enteros” apuntada por Lefebvre? Resulta imposible entender y abordar estos niveles de conflicto, las causas y consecuencias del presente escenario bélico, sin un entendimiento de los momentos y contextos espaciales solapados y simultáneos en los que este fenómeno armado se manifiesta.

³ Hugo Ramos, militante Montonero. Correo Electrónico 14/5/2017

3. INSTRUMENTAL TEÓRICO-METODOLÓGICO PARA EL ABORDAJE DE LA LUCHA ARMADA COMO FENÓMENO POLÍTICO-ESPACIAL.

ESPACIALIDAD DIFERENCIAL, NIVELES DE ANÁLISIS Y PUNTOS CRÍTICOS⁴

“... el espacio es el terreno estratégico por excelencia, el lugar, el territorio donde se enfrentan las fuerzas encontradas y donde se desarrollan las luchas actuales.” (Lacoste, 1977: 83)

Para abordar aquellos fenómenos del pasado, exploramos estudios geográficos de la época que analizan el carácter espacial de los conflictos y simultáneamente las características urbanas de aquellos años. “La Geografía: un arma para la guerra” junto a “El Derecho a la ciudad” constituyen parte del basamento teórico-metodológico de una problemática poco abordada desde la geografía: la lucha armada como fenómeno espacial, más el surgimiento y despliegue de Montoneros en el territorio argentino.

Lacoste, explicando la importancia del poder y por lo tanto el *peligro* que representa la geografía como “saber estratégico”, insiste en la *urgencia* por apropiarse de esos saberes estratégicos y encontrar la manera de socializarlos, más allá de las estructuras de poder que los atesoran. Para eso, afirmaba, se debía comprender y dimensionar la complejidad del mundo atravesado por infinidad de prácticas sociales multiescalares y aprender a ordenar, descifrar e identificar esa maraña de espacio-temporalidades que atravesaban a personas y sociedades. *“Actualmente vivimos una espacialidad diferencial compuesta por una multiplicidad de representaciones espaciales a escalas muy diferentes que corresponden a toda una serie de prácticas y de ideas más o menos disociadas...” (Lacoste, 1977: 31)* y apunta al factor político de estas configuraciones: *“los problemas políticos corresponden a toda una gama de redes de dominación que tienen unas configuraciones espaciales muy diversas y que se ejercen sobre unos espacios más o menos considerables (desde el nivel de la aldea o de la comarca hasta la dimensión planetaria).” (Lacoste, 1977: 34)*

Para estudiar aquel contexto geopolítico –lo que Clausewitz define como *circunstancias concomitantes*–, es que asumimos este abordaje multiescalar. Lacoste explica la importancia de articular distintos niveles de análisis, escala y *espacios de conceptualización*; afirmando que cada escala tendrá su propia dinámica y características, permitiendo observaciones y razonamientos muy diferentes: *“El cambio de escala corresponde a un cambio del nivel de análisis y debería corresponder a un cambio del nivel de conceptualización (...) tomar en consideración un espacio determinado como campo de observación permitirá aprehender determinados fenómenos y determinadas estructuras, pero provocará la deformación o la*

⁴ Estas tres conceptualizaciones metodológicas son combinadas en nuestro trabajo, con el propósito de dar sustento teórico y epistemológico al abordaje espacial que hacemos de la lucha armada. Sus posibilidades geopolíticas de surgimiento, su característica urbana y su identidad política *peronista*.

ocultación de otros fenómenos y de otras estructuras...” (Lacoste, 1977: 52-59) Así, decidimos abordar 3 niveles de análisis que, aunque conectados geopolíticamente, son de variada naturaleza y conformación.

Por su parte Lefebvre, también remarca dinámicas multiescalares que se entrecruzan en la existencia del espacio urbano, pero se enfoca en la identificación y secuenciación de hechos históricos y su importancia en términos espaciales. *“En el tiempo y en el espacio se suceden disoluciones de estructuras y reestructuraciones, siempre traducidas sobre el terreno, inscritas en lo práctico-sensible (...) La regla metodológica consiste, pues, en evitar la confusión en una continuidad ilusoria así como las separaciones o discontinuidades absolutas.”* (Lefebvre, 1978: 70) Establece así la identificación de *niveles de realidad y de análisis* que conforman un abordaje temporal de las escalas, y propone identificar los llamados *puntos críticos*, que permiten establecer periodizaciones así como detectar continuidades y discontinuidades en los procesos sociales, políticos e históricos de las distintas escalas de análisis previamente seleccionadas. Lo que Lacoste menciona como *entrelazamientos* entre *tiempos cortos y tiempos largos* del momento seleccionado. El diseño y propuesta de este instrumental conceptual resulta una tarea metodológica importante para la referencia de factores y problemáticas espaciales que, a distintas escalas, operan en las contradicciones de enfrentamientos que se desarrollaban sobre vastos territorios del planeta.

Ahora, *“¿Cómo elegir los diferentes espacios de conceptualización? ¿Cómo asegurarse de su adecuación al conocimiento de tales fenómenos y de tal estructura? ¿Cuál es el instrumental conceptual que conviene a cada uno de ellos? ¿Cómo operar la articulación de estos diferentes niveles de análisis? ¿A qué nivel iniciar la investigación? (...) las observaciones que se pueden efectuar, la problemática que se puede establecer, los razonamientos que se pueden construir, están en función de la dimensión de los espacios tomados en consideración y de los criterios de su selección.”* (Lacoste, 1977: 57-58)

Este es el desafío metodológico de parte de nuestra investigación: Aplicar el instrumental de teoría espacial seleccionado al estudio del surgimiento de la lucha armada en Argentina como fenómeno geopolítico.

4. UNA GEOPOLÍTICA DE LA LUCHA ARMADA.

SIMULTANEIDAD DE ESPACIALIDADES Y CONTEXTOS POLÍTICOS

“... la geografía no sólo no puede ignorar los problemas políticos, sino que permite plantearlos mejor, cuando no revelar su importancia.” (Lacoste, 1977: 72)

La necesidad de caracterizar geopolíticamente nuestro objeto de estudio, genéricamente mencionado como *lucha armada*, coloquialmente identificado como *guerrilla urbana peronista*,

pero presentado teóricamente como OPM Montoneros; da cuenta de un objeto de estudio elusivo en algunos aspectos, o al menos débilmente caracterizado. Esta dificultad para describir lo que fue la resistencia clandestina organizada durante los '60 y '70, se basa precisamente en la inexistencia de estudios que integren un análisis político-espacial de los contextos a distintas escalas espaciales y expliquen el surgimiento de estos grupos armados.

Como ya dijimos, investigamos el panorama geopolítico de la época desde un sentido multiescalar, abordando tres niveles de análisis: el continental/planetario donde el enfrentamiento bipolar atravesado por la amenaza nuclear fueron factores que contribuyeron al surgimiento e instalación de la guerra no convencional, tanto en nuestro país como en decenas de territorios que conformaban el llamado *Tercer Mundo*; la escala nacional donde la *Proscripción del Peronismo* y una *Resistencia Peronista* marcaron la atmósfera político-social del territorio argentino; y un nivel local donde la dimensión urbano-industrial influye en la característica urbana del fenómeno a estudiar.

El criterio de selección de estas escalas/espacios de conceptualización/niveles de análisis está determinado por la importancia político-espacial que representa cada una de ellas en la caracterización de nuestro objeto de estudio; asimismo, los puntos críticos, entrelazamientos y solapamientos temporales con sus continuidades y discontinuidades son elegidos a partir de su importancia en el desenvolvimiento de los conflictos a cada nivel. Para un mejor despliegue de la información y los análisis espaciales nos enfocamos separadamente en cada escala. Explicamos y caracterizamos cada una, identificando la simultaneidad y contemporaneidad de hechos y procesos político-sociales. Ésta geopolítica de sucesos y escenarios simultáneos nos permite trazar el panorama político-espacial multiescalar del fenómeno de la lucha armada.

4.1. El mundo bipolar. De la amenaza nuclear a la *Guerra Fría*

“Clausewitz dijo, que cada época tiene su forma peculiar de guerra (...) en la actualidad se está desarrollando un tipo de guerra basado en pequeños grupos de alta movilidad...” (Crawley, 1970: 35)

Un militar argentino da cuenta del panorama conflictivo que abarcaba todo el planeta: *“El hombre vive actualmente en un vasto campo de experimentación estratégica (...) Cada Estado es un laboratorio, un inmenso laboratorio, y la suma de algunos de ellos por pequeños que parezcan, nos conforman un clima estratégico de carácter volcánico y de vasta proyección universal.”* (Marini, 1968: 21, 22) Este panorama de crisis bélica estaba enmarcado en un conflicto planetario *este-oeste*, un duelo bipolar definido por la hegemonía político-militar entre EEUU y URSS y su disputa político-ideológica entre capitalismo y comunismo. La llamada Guerra Fría se estableció por un “empate” nuclear entre esas dos superpotencias y la resultante estrategia de la *coexistencia pacífica*. Sobre estas nociones geopolíticas de Pablo Pardo se

pregunta en su prólogo a la edición argentina del libro de Mao: “¿Cómo funciona el método de la guerra revolucionaria en la estrategia general después de la iniciación del duopolio del arma nuclear? La política occidental y la soviética se vieron en la necesidad de estudiar sus respectivas estrategias en función de las nuevas condiciones militares derivadas de la pérdida del monopolio nuclear por parte de los Estados Unidos.” (de Pablo Pardo, 1963: 16, 17) Este análisis, establecido por todas las fuentes militares y geográficas que utilizamos, está delineado por la noción del propio Clausewitz sobre las sucesivas *acciones recíprocas* y los límites al uso de la fuerza entre los contrincantes. El duelo nuclear y su amenaza masiva se convierten en ese límite político-militar que configuró la Guerra Fría. Marini, referencia así, cómo el panorama planetario repercutirá en las características del conflicto político-militar que se manifestará a nivel nacional: “...las potencias nucleares se lanzan a la búsqueda de nuevos caminos estratégicos, y así los soviéticos encontraron el sistema de obtener los mismos objetivos sin exponerse a las tremendas consecuencias de la represalia, o sea, a la conquista de los objetivos sin guerra y así nace la teoría de la coexistencia pacífica. Lo interesante de todas estas teorías, es que, mientras en el mundo se predica por la convivencia en paz, en distintos países del globo estallan las cambiantes formas de la subversión, con bases muy distintas a la de la guerra convencional. Y en esta revolución mundial, está empeñado el filósofo y conductor del pueblo chino.” (Marini, 1968: 142) Ese filósofo y conductor era Mao, quien en 1937 predecía: “las campañas de guerrillas que se desarrollan hoy en China, son una página sin precedentes en la historia. Su influencia no se limitará solamente a China, sino que habrá de extenderse a todo el mundo.” (Tse-Tung, 1963: 94) Esta aseveración, marca la importancia de la escala planetaria en la aparición de insurrecciones armadas en decenas de territorios nacionales. Aquí, consideramos oportuna una reflexión de Mario Eduardo Firmenich –ex jefe montonero– sobre esa emergencia planetaria de la *guerra revolucionaria*, difundida como forma de lucha política ante la existencia de ese enfrentamiento planetario *este-oeste*: “No era ‘ojo por ojo’, en el sentido de una venganza. Era una época en donde se veía... digamos, estaba consensuado casi a nivel mundial. Que era legítimo el recurso a la violencia revolucionaria. No era la venganza, era la guerra revolucionaria. En una época donde personajes como Mao Tse-Tung, el ‘Che’ Guevara, Fidel Castro, las revoluciones africanas anticolonialistas, los vietnamitas... eran, digamos, modelos de conducta.” (Firmenich, 1997)

Frente al empate nuclear, las disputas por el poder planetario se derramaban sobre lugares puntuales del centro y las periferias, concibiendo novedosas y poco estudiadas formas de enfrentamiento. El militar norteamericano, Samuel B. Griffith, también reflexionaba sobre las hipótesis de conflicto a nivel planetario, y las “nuevas formas de hacer la guerra”, establecidas en este marco de enfrentamiento ideológico bipolar pero afirmando estratégicamente que la

emergencia de la guerra irregular no estaba definida en todos los espacios nacionales desde esa exclusiva lógica bipolar: “*Es probable que la guerra de guerrillas, nacionalista y revolucionaria por naturaleza, se encienda en uno o más de media docena de países en los próximos años. Estos estallidos pueden no ser inicialmente inspirados, organizados o conducidos por los comunistas locales; por cierto, es probable que no lo sean.*” (Griffith en Tsé-Tung, 1963: 24)

Ahora, es fundamental destacar el plural y diverso panorama conceptual con que se clasificaba espacialmente al planeta. Las nociones *centro-periferia, norte-sur, este-oeste, países comunistas-países capitalistas, desarrollo-subdesarrollo, Tercer Mundo*⁵; constituyen distintas selecciones de niveles y criterios de análisis sobre las variadas problemáticas que emergían en el ambiente geopolítico de escala global. Eduardo Crawley enumera en su análisis a escala planetaria: “*La cuestión de la guerra revolucionaria es, indudablemente, uno de los temas más discutidos de la actualidad. Con sólo recorrer el mapa político del mundo, aparecen innumerables instancias de su preeminencia actual sobre cualquier otra forma de enfrentamiento armado: Guatemala, Guinea-Bissau, Angola, Mozambique, Rodhesia, Tailandia, Birmania, Camboya, Laos y, por supuesto, Vietnam figuran en el inventario del momento.*” (Crawley, 1970: 13) Todos estos países (junto a muchos más) conformaban parte de un mundo *subdesarrollado*, que según los casos solía ser identificado con el llamado *Tercer Mundo*. Por cuestiones de tiempo y espacio no desarrollamos un análisis a nivel continental⁶ incluido en esta escala planetaria; que incluiría la selección de hechos considerados *puntos críticos* como la Revolución Cubana en el '59, el desenvolvimiento de conflictos armados irregulares en casi todos los países, el surgimiento continental del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* en 1967 que ejercerá particular influencia en la emergencia de Montoneros, la propia revolución cubana en el '59, la crisis de los misiles, la derrota de EEUU en Vietnam y por supuesto el momento de la instauración de la *coexistencia pacífica*.

Frente a esa realidad de la coexistencia pacífica delimitada y cercada militarmente por la amenaza nuclear, los conflictos geopolíticos de escala planetaria se avivaban hacia el interior de las fronteras nacionales; dependiendo de las llamadas esferas de influencia de las dos superpotencias, ciertos estados nacionales, *a modo de laboratorio* se convierten en esos *escenarios de guerra* por donde el conflicto político-ideológico planetario se derrama.

Nuestro país, no fue la excepción.

⁵ No entramos en esta ponencia en la caracterización de estas espacialidades planetarias. Sólo las mencionamos como diversas perspectivas del panorama de *crisis y conflicto* que es común a toda la bibliografía geográfica y no geográfica, militar o académica, literaria o periodística que consultamos.

⁶ Este nivel no desarrollado aquí, ayuda a dimensionar el área de influencia política y dominación hemisférica de EEUU sobre América Latina. Otro factor que influirá en la particularidad del movimiento armado Montonero es la religión y el fenómeno vivido en lo que se conoció como el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*.

4.2. *Proscripción y Resistencia. Paisaje político de la lucha armada en la Argentina*

“El pueblo argentino aceptó el reto y se dispone a la lucha para conseguir su liberación (...) lo que le ha permitido adoptar ya su resolución de enfrentamiento contra el régimen, mediante la lucha armada para conquistar revolucionariamente el poder para su ejercicio pleno y sin limitaciones para el Pueblo.” (Cristianismo y Revolución N°19, 1969: 9)

Como citábamos en palabras de un militar argentino: *“cada estado fue [¿es?] un inmenso laboratorio”*. Mientras en términos planetarios la lógica bipolar –instalada desde 1947– definía todo análisis estratégico, simultáneamente en Argentina se daba una atmósfera particular de enfrentamiento, conflicto y permanente inestabilidad política. En esta escala, optamos por enfocar nuestro análisis desde el enfrentamiento atravesado por la dicotomía peronismo-antiperonismo y la disputa por el poder del Estado. Al respecto, Lacoste afirma que *“la geografía (...) debe situarse absolutamente, en tanto que práctica y en tanto que poder, en el marco de las funciones que ejerce el aparato del Estado para el control y la organización de los hombres que pueblan su territorio y para la guerra.”* (Lacoste, 1970: 7) Ahora, ¿qué ocurre cuando ese enfrentamiento político, social, militar es interno?

El golpe de Estado de 1955 que incluyó bombardeos aéreos, enfrentamientos civiles y combates militares dispuso un profundo quiebre político en la sociedad argentina. La autodenominada *Revolución Libertadora* dicta *“el decreto ley N° 3855 que disolvía el Partido Peronista, y decretó la inhabilitación de todos los dirigentes políticos y gremiales que hubieran participado en los gobiernos de Perón. (...) El decreto 4161 prohibió el uso de todos los símbolos peronistas, incluidos las canciones, consignas y lo más significativo, la prohibición de nombrar a Perón o a Eva Perón.”* (Salas, 2006: 53, 54) Se establece, desde el Estado, un escenario político nacional conocido como *Proscripción del Peronismo* que regirá la vida política, social y espacial de los argentinos hasta 1973. La proscripción del peronismo constituye un recorte histórico de 18 años marcado por una problemática socio-político-espacial que consistió en la negación a la identidad y a la participación política de aquellos sectores de la sociedad que se consideraban peronistas. Caratulado por una de nuestras fuentes como *apartheid político* (Firmenich, 1997)⁷ –más allá de esta conceptualización no explorada aún–, resulta pertinente para comprender no sólo las disputas político-ideológicas que configuraron este enfrentamiento peronismo-antiperonismo sino el enfrentamiento socio-económico que se

⁷ MF: *El golpe de Onganía venía después de una década en donde la Argentina era Sudáfrica, políticamente hablando. La Argentina vivía un régimen político de apartheid. Y además, cuasi racista, ¿no? Los cabecitas negras estaban excluidos del sistema político argentino.*

JC: *El peronismo estaba proscripto.*

MF: *No sólo proscripto. Se vivieron situaciones más absurdas, como la del '62. Pensando que lo podían dividir o hacer alguna maniobra política, se lo deja participar en las elecciones. Cuando el peronismo gana las elecciones, dicen bueno: “no vale”. Bueno, pero esto no es admisible.*

desprendía de este complejo conflicto en donde se disputaba el poder del Estado y sus políticas a implementar. Lucas Lanusse, citando al historiador Luis Alberto Romero, explica: *“Existe coincidencia en que la crisis política del período 1955-1973 estuvo íntimamente vinculada al ‘hecho peronista’, es decir, al peronismo como tema ‘sin resolver’. En efecto, caído y exiliado Perón, las fuerzas de su movimiento se constituyeron en un obstáculo insalvable para los intentos de sus sucesores (...) En definitiva, la proscripción del peronismo –y con él la de los trabajadores– ‘definió una escena política ficticia, ilegítima y constitutivamente inestable...’.*” (Romero en Lanusse, 2005: 47) Ese obstáculo estuvo, en parte, identificado con lo que se conoció como *Resistencia Peronista*: *“La ‘Resistencia’ ha llegado hasta nuestro presente cargada de significaciones múltiples, particularmente debido al uso del término por corrientes peronistas de fines de la década de los sesenta. La resistencia, para estas corrientes, terminó abarcando los hechos ocurridos durante los dieciocho años que mediaron entre la caída y el retorno de Perón al gobierno. Pero inicialmente se designaba como resistencia a los hechos y acciones peronistas ocurridos entre la caída del peronismo y el último intento de golpe militar peronista encabezado por el general Iñíguez, es decir, entre 1955 y 1960.”* (Salas, 2006: 14) En febrero de 1956, referentes peronistas ya perseguidos e ilegalizados, emiten un comunicado que junto con otras cartas clandestinas escritas por Perón, van delineando características socioespaciales que definirán durante más de una década este proceso de inestabilidad y conflicto político: *“Militan con nosotros, codo a codo, hombres y mujeres puestos a prueba día a día en una lucha sin cuartel contra el enemigo despiadado y cruel. Son esos hombres y esa mujeres quienes anónima y esforzadamente, organizan en cada casa, en cada fábrica, en cada barrio, en cada pueblo, los comandos básicos de nuestro Movimiento.”* (Bascetti, 1988: 52)⁸ El proceso, las características y estrategias de esta *Resistencia*⁹ irán variando y adaptándose a las distintas coyunturas y niveles de proscripción, según los años y las particularidades de los gobiernos establecidos. Pero la dinámica espacial, los espacios de lucha donde se desarrolla esa resistencia clandestina están manifiestamente identificados: la casa, la fábrica, el barrio se convierten *“por la propia voluntad de cada hombre y mujer peronista”* en un *comando / unidad básica*. Por lo tanto, en un foco de resistencia. Los elementos y componentes urbano-industriales

⁸ Partido Peronista. Comando Nacional. Manifiesto. Febrero de 1956.

⁹ El desenvolvimiento del peronismo y sus estrategias de resistencia y negociación durante los '60s eran planificadas desde el propio Perón y un cúmulo de referentes entre los que se encontraban todas las *tendencias o líneas políticas*, desde John William Cooke hasta Augusto Vandor.

La *Resistencia* fue una más entre otras estrategias que emprendió el movimiento peronista bajo este marco proscripivo. Simultáneamente durante los '60 se delinea una línea más “negociadora” con el régimen proscripivo que hoy se conoce como *Burocracia Peronista*. Por ahora no abordamos estas diferencias internas que, con los años se harán más profundas y, en términos estratégicos, también constituyeron una consecuencia de esa proscripción.

de esta *lucha irregular* ya se perfilan desde el momento en que surgen clandestinamente en el territorio.

En nuestro trabajo de investigación, para dimensionar la continuidad sociopolítica de la Resistencia, así como para explicar este prolongado conflicto entre la estrategia estatal de la proscripción y la estrategia clandestina ejercitada por parte de la propia población que resultaba proscrita; proponemos la selección y ordenamiento de cuatro momentos, definidos según la intensidad de los enfrentamientos. Junto a algunos de los puntos críticos que conforman esos momentos y marcan las intensidades y niveles del enfrentamiento:

- Primer escenario. El fusilamiento como estrategia y mensaje político: + El propio bombardeo a plaza de Mayo, + el derrocamiento y proscripción del peronismo desde 1955, + alzamiento militar peronista y fusilamientos en 1956

- Segundo aspecto. El accionar de la Resistencia como estrategia frente a la proscripción y el marco legal represivo: + toma del frigorífico Lisandro de la Torre y el levantamiento insurreccional de Mataderos en el '59, la efímera guerrilla rural de Uturuncos y un nuevo levantamiento militar peronista frustrado en 1960,

- Tercero. Plan CONINTES, y las doctrinas de contrainsurgencia para “anular” al Peronismo: + instauración del Plan Conintes, junto a la serie de decretos y leyes represivas aplicadas para contener el estallido social, + sabotajes, atentados y explosiones en la primera mitad de los '60

- Cuarto y definitivo escenario, La “Revolución Argentina”. Continuidad represiva y la consecuente masificación de la lucha armada urbana: + dictadura *sin fin* de la Revolución Argentina, + aparición de focos y comandos urbanos clandestinos en las principales aglomeraciones del país, + el Cordobazo como expresión territorial de una práctica insurreccional urbana integral + aparición de Montoneros en 1970.

La puja política nacional descrita marcó las características de un enfrentamiento social, geopolítico hacia el interior de nuestra sociedad nacional. Ante esta realidad política proscriptiva sostenida en el tiempo resulta interesante un pensamiento de Mao. La *guerra no convencional* sólo sería una opción, cuando ya no hay ninguna otra vía ni política ni militar para solucionar un conflicto: “*Mao subrayó el hecho de que la guerra de guerrillas no se usa para reemplazar a la guerra convencional, sino porque quien la usa no tiene otra alternativa.*” (Crawley, 1970: 23) Una parte, del importante sector social ya caracterizado como “pueblo peronista” no encontraba, desde hacía años, otra alternativa más que golpear a su enemigo (los ideólogos de la proscripción) con las herramientas sociopolíticas que tenía a mano. La acción armada, la clandestinidad, los focos insurreccionales irían asomando progresivamente como la opción más definitiva para terminar con la proscripción y lograr el retorno de Perón.

4.3. Clandestinidad y camuflaje. Las ciudades como escenarios para la guerra irregular

“Las ciudades fueron marcadas por actos y agentes locales, pero también por las relaciones impersonales de producción y propiedad, y por consiguiente de clases y luchas de clases; y, subsiguientemente, por las ideologías (religiosas, filosóficas, es decir, éticas y estéticas, jurídicas, etc.).” (Lefebvre, 1978: 73)

Frente a estos panoramas conflictivos e inestables que se vivían a nivel planetario y nacional, el terreno más propenso para el enfrentamiento político en nuestro país, fueron las ciudades. Las más grandes aglomeraciones urbanas de Argentina conformaban los escenarios de enfrentamiento entre los sectores en conflicto. Como dijimos, la resistencia peronista se conforma a partir de la negación e impedimento al movimiento peronista de actuar política, electoral y sindicalmente. El accionar clandestino de la resistencia se gesta específicamente en las ciudades; desde las fábricas y los barrios obreros, fundamentalmente. Hay entonces una intención expresa y voluntaria de llevar adelante una *estrategia de resistencia clandestina*. Esta idea resulta interesante para pensar aspectos de la geografía a partir de los cuerpos... o referenciar e identificar lo que Lefebvre explica con sus niveles de análisis como *“modalidades del hábitat y modulaciones de lo cotidiano en lo urbano”*. (Lefebvre, 1978: 96)

La cotidianeidad para esa masa sociopolítica proscripta estuvo constituida, en parte, por la lógica de la clandestinidad como práctica de camuflaje. Este factor espacial es fundamental en el desenvolvimiento de la guerra irregular y siempre tiene que ver con el escenario, las características propias del paisaje, del terreno, del espacio en el que se lleva a cabo la lucha armada. En función de la imposibilidad de un grupo insurgente de enfrentar a su enemigo en términos convencionales y de manera directa, emerge el *factor geográfico de inaccesibilidad del terreno y de las bases* como alternativa bélica irregular. En el espacio urbano, donde el teatro de operaciones y las distancias están comprimidas y hasta inevitablemente se solapan; esa idea de inaccesibilidad espacial está definida por el sentido del ocultamiento, del camuflaje. Marini observa esta característica particular: *“Es fundamental conocer, que no se puede combatir a los procedimientos irregulares con los sistemas clásicos y convencionales (...) el adversario, para operar, no usa uniforme, se confunde con la población civil en cada eventualidad.”* (Marini, 1968: 32) En el caso de las prácticas guerrilleras urbanas de Argentina esta noción de camuflaje y ocultamiento se basó en la táctica de la clandestinidad, una clandestinidad que militantes peronistas proscriptos practicaban desde 1956.

Los Tupamaros, aunque uruguayos, usualmente son citados por antiguos militantes montoneros como la primera experiencia urbana exitosa en la región. Su reflexión sobre el sentido del camuflaje y el ocultamiento a partir de la propia morfología del *campo de batalla* y su propia condición de habitantes en él, constituyen una pertinente observación sobre la potencialidad insurreccional armada en la urbe industrial del siglo XX: *“Creemos efectivamente,*

que la lucha urbana tiene algunas ventajas sobre la rural y que la rural tiene, a su vez, ventajas sobre la urbana, pero lo importante a esta altura es la comprobación de que el foco puede producirse, sobrevivir y desarrollarse en la ciudad. Y haciéndolo con sus propias leyes. Es cierto que estamos trabajando en la boca del enemigo. Pero también es cierto que el enemigo nos tiene en la garganta. Tenemos el inconveniente de tener que llevar una vida dual, donde desarrollamos una actividad pública (cuando podemos) mientras en la realidad somos otra cosa, pero también es cierto que tenemos la ventaja de disponer a mano de una serie de recursos indispensables que en una guerrilla rural dan lugar a una operación en sí: la de hacer llegar los pertrechos, los víveres, las armas, garantizar las comunicaciones. Con el medio sucede algo parecido: nuestra adaptación a él, es, podríamos decir, natural. Nosotros, guerrilleros urbanos, nos movemos en una ciudad que conocemos íntimamente y en la que somos iguales y nos movemos con la misma naturalidad que el resto del millón de personas que también vive en ella. (...) la sagacidad y el ingenio juegan un papel muy importante en la guerrilla urbana. Como el guerrillero urbano se mueve constantemente en terreno enemigo, como debe operar siempre en las proximidades de alguna base represiva, debe apelar a algunos recursos que, en esas circunstancias, adquieren una importancia capital.” (Cristianismo y Revolución N°27, 1971: 35) En esta misma línea, los sociólogos Bonavena y Nieves se preguntan y reflexionan sobre el carácter urbano que implementaron muchos grupos armados para llevar adelante su estrategia político-militar: “¿Por qué se impone este ámbito espacial para el combate?” La respuesta refiere a un análisis geográfico de esas condiciones: “La densidad poblacional y la dinámica social de la ciudad permiten un anonimato que no brindan las zonas rurales, atributos que se combinan con ‘un alto índice de concentraciones de edificios’ y una ‘enorme cantidad de casas’, factores que combinados brindan ventajas a los guerrilleros urbanos.” (Bonavena y Nieves, 2010: 8)

4.3.1 Factor demográfico: apoyo popular y espacialidad urbana

En simultáneo con esa lógica del anonimato y el camuflaje, el factor demográfico y el *apoyo popular* constituyen otro elemento clave para las posibilidades de despliegue de un *foco urbano*. Gillespie expone el rol de la población y la importancia del *apoyo popular* en las posibilidades de surgimiento y despliegue de una *guerrilla*¹⁰. Ni los Uturuncos en 1959, ni el EGP de Masetti en 1963, ni las FAP en 1968 “... lograron realmente ponerse en marcha, pues ninguno de ellos atrajo un apoyo popular importante (...) Al contemplar la guerrilla urbana en 1968, los Montoneros tomaron en cuenta el aislamiento geográfico que sufrieron los primeros

¹⁰ E. Crawley, T.E. Lawrence militar británico protagonista de la guerrilla árabe, Mao en todos sus escritos y Clausewitz abordan la importancia de la población como factor clave de la guerra y más, en la guerra irregular.

guerrilleros rurales. De los veintitrés millones de habitantes de la Argentina, un 75% vivían en las zonas urbanas...” (Gillespie, 1987: 105) La importancia de estos factores fue un eje central en las discusiones geoestratégicas sobre las posibilidades de una insurrección rural o urbana. En 1969 el tenor de los análisis de los militantes *peronistas revolucionarios*, para una posible insurgencia, estaban atravesados por este factor fundamental del apoyo poblacional e implica de varios modos la opción definitiva por una lucha irregular de carácter urbano: *“La guerra de guerrillas o de vanguardias armadas es una guerra del pueblo, una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es ir a buscar premeditadamente la derrota, el fracaso. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo en tiempo y en espacio. (...) Es una fuerza armada revolucionaria, móvil, especial y seleccionada, dispuesta a desarrollar acciones bélicas con el fin de participar en el cumplimiento del único objetivo estratégico admisible: la toma del poder.”* (Cristianismo y Revolución N°12, 1969: 7)

El “factor demográfico” ha definido las formas y posibilidades del despliegue de una *lucha armada* en espacios urbanos; es una variable clave para analizar espacialmente a Montoneros y sus posibilidades de conformación. Lanusse en su trabajo sobre el origen de Montoneros, investiga la aparición de *comandos* sueltos y simultáneos que posteriormente confluyen en Montoneros con la idea estratégica de desplegar la lucha armada en escenarios urbanos. Un proceso de carácter espacial con ramificaciones políticas que se entraman desde los años ’50; donde expone la aparición de unos 10 *grupos* que simultáneamente van emergiendo en ciudades como Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe con ideas políticas que coinciden en una *“...misma decisión: empuñar el fusil para hacer la revolución.”* (Lanusse, 2005)

4.3.2 Factor psicológico: la escala de los cuerpos individuales

Como aspecto final consideramos el factor psicológico, otra arista que nuestras fuentes remarcan como característica particular de la guerra irregular: *“...las guerras de este siglo serán revolucionarias y contrarrevolucionarias, guerras de pueblos, luchas de masas, cuyas acciones bélicas tienden a un solo fin estratégico: la toma psíquica de los pueblos. Las masas obreras y las campesinas serán convulsionadas en estas guerras ideológicas; quien no se apoye en ellas para restablecer el orden o quebrar los principios de la legalidad, no conoce la esencia de este nuevo tipo de guerra universal.”* (Marini, 1968: 28-29) Por su lado, De Pablo Pardo se explaya sobre este complejo factor humano: *“El elemento psicológico es lo que probablemente distingue la guerra revolucionaria de la convencional. En ésta tenía gran importancia la conquista del territorio. En la guerra subversiva no se trata del dominio físico del terreno; el objetivo es otro y consiste en la ‘apropiación’ de la población. Sin embargo no se busca la dominación material*

de ésta, el fin perseguido es su conquista psicológica, la apropiación de su psiquis.” (De Pablo Pardo en Tsé Tung, 1963: 12)

Ahora, este nivel de enfrentamiento está atravesado por lo que el propio Griffith y otros autores militares refieren: las características particulares de un combatiente de la *guerra irregular*. *“El éxito de las guerras de guerrillas no depende de la eficiente operación de complejos dispositivos mecánicos, de sistemas logísticos altamente organizados o de la precisión de computadores electrónicos. Su elemento básico es el hombre y el hombre es más complejo que cualquiera de sus máquinas. Está dotado de inteligencia, emociones y voluntad.”* (Griffith, 1963: 27-28) Aspectos que los militantes peronistas de la resistencia hicieron propio, practicando la clandestinidad y su capacidad política operativa individual, para desplegarse sobre un *territorio enemigo*; *lógica irregular* que, con distinta intensidad, se despliega sobre las áreas urbanas del territorio nacional en los '50, '60 y '70.

La importancia del *factor humano* y su comportamiento es referenciada tanto por fuentes militares como por guerrilleros. Carlos Marighella en cierto paralelismo con las primeras convocatorias clandestinas que hacían los resistentes peronistas en el '56, afirma: *“El guerrillero urbano se caracteriza por la valentía y el espíritu de decisión. Debe ser un gran táctico y buen tirador. El guerrillero urbano debe estar dotado de mucha astucia para compensar por este medio el hecho de no ser suficientemente fuerte en armas, municiones y equipos. (...) Las armas del guerrillero urbano son inferiores a las de su enemigo, pero desde el punto de vista moral el guerrillero urbano tiene una superioridad indiscutible. Esta superioridad moral es un sostén del guerrillero urbano. Gracias a ella puede cumplir con su deber principal, que es atacar y sobrevivir. (...) El guerrillero urbano debe poseer iniciativa, movilidad y flexibilidad, además de versatilidad y gran presencia de espíritu. (...) Sin iniciativa no hay guerrilla urbana.”* (Marighella, 1969)

Es clave la importancia del individuo en su fortaleza psíquica y su formación filosófico-política, para enfrentarse contra un enemigo superior y aislado del resto de sus aliados. No hay lucha armada sin el elemento básico que es el ser humano. El ingenio y la capacidad de inventiva en cada uno de sus integrantes, conforman parte central de la fortaleza operativa y político-militar de un grupo armado insurreccional.

5. REFLEXIONES FINALES

Consideramos urgente fortalecer los estudios geopolíticos sobre nuestro presente y pasado reciente, así como pensar planes a futuro en donde la idea de *guerra* no sea un tema tabú, que cercene las necesidades de pensar nuestros territorios desde múltiples capas espaciales; sino que nos ayude a entender de manera integral los por qué de conflictos que conllevan enfrentamientos

de distinta intensidad, sus causas y consecuencias. Dimensionar la gravitación de la guerra o el confrontamiento político en un territorio. ¿Quiénes se enfrentan y por qué? Así, además de indagar sobre conocimientos de geografía militar; exploramos las posibilidades operativas de abordar desde la geografía un conflicto de características no convencionales.

En esta línea de pensamiento creemos importante profundizar la dinámica multiescalar de nuestros estudios, rastrear más análisis espaciales sobre conflictos armados y la emergencia de la lucha armada en Argentina. Existe un vasto e inexplorado campo sobre las dinámicas militares de los estados mayores en las formas y filosofías para combatir estas “nuevas formas de guerra”. La reciente desclasificación de cables y archivos secretos de las agencias de seguridad de EEUU sobre la *guerra sucia* en Argentina, o investigaciones sobre la formación de militares latinoamericanos en escuelas geográficas de las principales potencias son sólo algunas de las aristas que ansiamos poder explorar en un futuro.

Por otra parte, nos proponemos seguir indagando próximamente sobre la noción de proscripción del peronismo como *apartheid político*, la caracterización de nuestra historia política como una *guerra civil intermitente aún no concluída*, y cuestiones geográficas a una escala de los cuerpos. En donde la noción de *solidaridad territorial* marcaba el pulso socioespacial de los levantamientos populares en la Argentina. Todos aspectos que como ha dicho Lacoste, para ser abordados, requieren la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas. Tarea fundamental de nuestro saber estratégico: la geografía.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Baschetti, R. (Comp.) (1988) Documentos de la Resistencia Peronista. Buenos Aires: Puntosur Editores.
- Bonavena, P. y Nievas F. (2010) Conflicto social y guerrilla urbana en los '70: Los Montoneros vistos desde las fuerzas armadas norteamericanas. VI Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Clausewitz, C. (2010) De la Guerra. Buenos Aires: Agebe
- Revista Cristianismo y Revolución (1966-1971). Buenos Aires:
 - *Estrategia y táctica revolucionarias. Documento presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo.* 11 y 12 de Enero de 1969. Nro. 12
 - *Informe a Perón sobre la situación nacional. Por diversos grupos y organizaciones del peronismo revolucionario.* Agosto de 1969. Nro. 19
 - *MLN Tupamaros: Reportaje a Urbano* Enero-Febrero de 1971. Nro. 27

- Crawley, E. (1970) *Subversión y Seguridad. La cuestión de la guerra de guerrillas en el contexto argentino*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Dodds, K. y Atkinson, D. (2003) *Geopolitical traditions. A century of geopolitical thought*. K. Dodds, *Geopolitics and the geographical imagination of Argentina* (pp. 150 a 180) London and New York: Routledge.
- Firmenich, M. Entrevista de Juan Castro. Programa de TV. Zoo. 6 de abril de 1997
- Gillespie, R. (1987) *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Grenat, S. (2009) *Guerra de Guerrillas, foco rural y guerrilla urbana en los años '60*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Lacoste, Y. (1977) *La Geografía: Un arma para la guerra*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lanusse, L. (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Ed. Vergara
- Lefebvre, H. (1970) *La Revolución Urbana* (fragmento). Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1968) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península (1978)
- Marighella C. (1969) *Minimanual del guerrillero urbano*. Santiago de Chile: Punto Final, 28 de abril de 1970.
- Marini, A. (1968) *De Clausewitz a Mao Tse-Tung*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Nogué, J. Rufí, J. (2001) Capítulo 2. *La tradición disciplinar. Un siglo de geografía política y de geopolítica* (pp. 29 a 63) en *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona: Ariel.
- Tse-Tung, M. (1963) *La Guerra de Guerrillas*. Buenos Aires: Editorial Huemul
- Ramos, H. (2017). Entrevista personal por correo a ex militante montonero.
- Salas, E. (2006) *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.